



TOMO III.—NÚM. 45.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—SABADO 10 DE JUNIO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 148.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—Nombramiento del jurado para el Certámen literario de EL HERALDO GALLEGO, por la Redaccion.—Descripcion física del departamento del Ferrol, por J. Montero Aróstegui.—Galicia pintoresca. La ermita de Chanteiro, por A. de la Iglesia.—Batierros musulmanes, por M. Curos Enriquez.—Un recuerdo (poesia), por Elvira Luna del Castillo.—Conocimientos útiles.—Variedades.—Seccion local.—Anuncios.

**Galicia espera del cielo y patriotismo de sus representantes en el Congreso y en el Senado, consigan del Gobierno de la Nacion que las Empresas de los ferro-carriles del Noroeste cumplan sus sagrados compromisos, ó de lo contrario se declare la rescision de los contratos, procediéndose inmediatamente á la liquidacion de las obras.—No mas prórrogas.**

**La Redaccion.**

### JURADO

PARA EL CERTÁMEN LITERARIO QUE HA DE CELEBRAR EL 8 DE OCTUBRE PRÓXIMO

**El Heraldo Gallego.**

Con objeto de que los escritores de Galicia abrigasen la íntima confianza de que las composiciones que remitiesen á este certámen habian de ser juzgadas con la mas estricta imparcialidad, esta Redaccion acordó que formasen el Ju-

rado nueve personas de reconocida competencia, y de conocimientos en el idioma gallego, de las cuales cinco debian ser elegidas entre las que residen en esta Capital.

Al efecto, reunida la Redaccion, y teniendo en cuenta las anteriores prescripciones, acordó nombrar á los señores que á continuacion se expresan:

Orense.—D. Juan Antonio Saco, Don Juan Manuel Paz, D. Venancio Moreno Pablos, D. Antonio Somoza de la Peña, D. Manuel Pereiro Rey.

Ferrol.—D. Benito Vicetto.

Lugo.—D. Cárlos Vaamonde y Puga.

Santiago.—D. Manuel Murguía.

Pontevedra.—D. José Casal.

**La Redaccion.**

### DESCRIPCION FÍSICA DEL PARTIDO DE FERROL.

*Usos y costumbres.*—Poseionados del territorio de la antigua Galicia diferentes naciones, antes que la ocupasen

los romanos, sus moradores han conservado los primitivos hábitos, mas ó menos modificados por las costumbres modernas. La lengua gallega apenas se distingue de la portuguesa: su origen y la causa de esta semejanza procede de la antigua reunion y comun historia de ambos territorios, desde la conquista de los suevos hasta los tiempos de Alfonso VI. El idioma latino habia empezado á corromperse en toda España desde la invasion de las naciones del Norte, y los galáicos y lusitanos que, durante la dominacion romana, casi habian perdido su antiguo idioma céltico, empezaron á formar uno nuevo, sirviéndoles de base la lengua latina. Siendo el dialecto gallego el mas lento que se conoce, hay diversas opiniones acerca de la causa de esta lentitud. Unos la suponen hija del clima, otros de la estructura del terreno; pero nosotros convenimos con la opinion del malogrado autor de la historia de Galicia, señor Martínez Pádin, que atribuye el descanso y parsimonia del dialecto gallego al carácter sobremano reflexivo de sus naturales y á las reminiscencias y costumbres suevas, que se conservaron por mucho tiempo en el país, y que no tuvieron ocasion de degenerarse, á causa del aislamiento en que ha permanecido.

Si prescindimos de la ciudad del Ferrol, que como puerto marítimo y como punto militar, se halla á la altura de los adelantos del siglo, es aun bastante general en lo interior de la montaña la inclinacion á los sayos ó casacones de cierta forma particular, que siempre vistieron los aldeanos gallegos, cubriendo su cabeza con su antigua montera; á escepcion de los labradores de las inmediaciones del Ferrol, que fueron adoptando el sencillo pantalon, la chaqueta corta y el sombrero redondo. Pero los hábitos, las costumbres y hasta el dialecto gallego, conservado en las aldeas, van degenerando segun se acercan los pueblos á la capital departamento, donde el lenguaje correcto de la lengua castellana, la pronunciacion y las maneras, revelan la cultura y fina educacion de los ferrolanos, criados en una ciudad frecuentada por ilustrados viajeros y habitados por

marinos, militares, artistas y empleados, que pertenecen en gran parte á diferentes provincias del litoral de España, y muy especialmente á las de los otros dos departamentos de Cádiz y Cartagena.

Los jóvenes de la costa se dedican generalmente á la navegacion, á las obras de los arsenales y á la pesca, al paso que en el interior del partido, los trabajos agrícolas son la principal ocupacion de sus moradores. Las mujeres comparten los trabajos del campo con sus maridos. La mayor parte de los labradores usan de zapatos ó zuecos de madera; pero las aldeanas no se resienten de andar descalzas, cargando sobre su cabeza pesos de consideracion. Los vestidos que ordinariamente llevan, consisten en telas de lana áspera, hilada á la mano por ellas mismas y elaboradas en telares caseros. En los días clásicos lucen trajes de paños, panillas y telas nacionales y extranjeras, con que hacen sus sayas cortas, justillos y jubones, usando al cuello el dengue, que es una especie de manteleta de grana encarnada, bastante airosa, con franjas de terciopelo, sujeta con broches de plata ó de otros metales. En la cabeza llevan pañuelos de bobiné, de seda, ó de algodón, con el lazo sobre el pecho, y encima de él la mantilla redonda: sobre la saya ciñen á la cintura un mantelo ó delantal de paño negro con franjas de terciopelo, y llevan tambien medias blancas ó de color, y zapato de lazo.

Prescindiendo de la ciudad del Ferrol, donde en los liceos, tertulias y diversiones públicas se bailan y tocan las piezas mas escogidas y modernas de una elegante sociedad, las diversiones de los campesinos, consisten generalmente en las reuniones que hacen con motivo de las tascas de lino, hilas, deshojas del maíz, majas de los demás cereales, y muy especialmente en las romerías. Los instrumentos que usan son el pandero, castañuelas, flautas, y muy particularmente la gaita con el tamboril, coreando las canciones, que suelen terminar por los varones con unos gritos guturales y fuertes que llaman *aturutos*. Tanto la gaita, como las canciones y *aturutos*, son comunes á los gallegos y á los es-

coces, pues hay entre las costumbres de ambos pueblos, muchos rasgos semejantes, hijos sin duda de las emigraciones de los celtas á las islas británicas, cuando dominaron la Península. Los bailes generales, son una especie de fandango que llaman *contrapaso*, y la famosa *muiñeira*, cuyo origen se supone griego por varios historiadores. Los ademanes de los hombres en el baile son bastante exajerados, al paso que las mujeres bailan con mas mesura, sin que apenas muevan los piés. Los cantares consisten en romances sencillos, que recuerdan la infancia de las sociedades, y los juegos son propios de la fuerte musculatura de aquellos habitantes.

Los naturales, como en lo general de Galicia, son sóbrios, morigerados y alentados. Sus rencillas las deciden con el palo, que juegan con destreza, y tenaces en los litigios, no reparan en la ruina á que los suelen conducir, aun por las cosas mas insignificantes. Afortunadamente los juicios de paz han venido á reducir el número de sus pleitos.

José Montero y Aróstegui.

(Concluirá.)

## GALICIA PINTORESCA.

### LA ERMITA DE CHANTEIRO.

Entre las puntas del Segaña y de la Coitelada, ántes de penetrar en la ría del Ferrol, segun vamos bogando de cualquiera de las de la Coruña, Sada, Ares y Puente deume, á mano derecha se divisa un arenal en semicírculo á donde las olas del océano vienen á descansar moribundas, despues de alzarse como peñascos de espuma fantásticos y terribles sobre las rocas de la costa hasta donde descienden las faldas de Montefaro por occidente, con sus oscuros pinares, menudos mirtos y romanos laureles. Poco arriba de aquel arenal, blanquea como paloma sobre la enramada, un objeto santo, de dulcísimos recuerdos para el corazón bueno y amoroso y á cuya presencia desde la procelosa mar, no hay marino, hasta el de labio ménos reverente, que no rece siquiera una Avemaria invocando con el corazón la milagrosa *Virgen de Chanteiro*, aquella que de tantos peligros salvó al navegante, aquella tambien á cuyo influjo soberano, cesaron las epidemias y pestes que tantos estragos causaron en otros tiempos en la antigua villa ferrolana y demás poblaciones de su afortunado territorio.

Efectivamente, allí está la ermita de Nuestra Señora, abrigada por las extensas lomas del Montefaro que escalonadas se empujan hasta elevarse las últimas sobre el nivel del mar 927 piés. Allí está el ahora silencioso santuario, como una joya antigua de altísimo precio, ese santuario que al decir de las gentes, fué la iglesia de un monasterio, el cual más tarde se trasladó á una cima escondida del Montefaro para que las corsarias invasoras no diesen tan facilmente con los religiosos de San Francisco que allí moraron, invocando con la fé antigua á la Madre de Dios en aquel poético lugar. Fernan Perez de Andrade ó *Boo* costeó, dicen, esa traslacion fundando el *mosteiro* de Santa Catalina de Montefaro donde subsisten sus armas y emblemas, blasones los más antiguos y apreciables de uno de los más distinguidos grandes de España cual es el Duque de Alba, blasones que en el día miran sin comprender su valimiento los niños de Cervás que acuden á recibir la primera enseñanza entre aquellas venerandas ruinas.

Dicen algunos tambien que el de Andrade fué quien habia edificado á sus expensas los edificios de Chanteiro. No lo disputaremos. Las obras, sin embargo, ninguna inscripcion ni escudo de armas nos muestran ya del valido de Enrique el *Bastardo* ó el de las *Mercedes*. Quizá habrán desaparecido entre las ruinas, ó quizá tambien la antigua veneracion y piedad hácia la Madre de Dios de la Merced de Chanteiro, impulsó á los fieles á costear y labrar ese santuario y sus dependencias. Hemos visto escritas de la casa de Andrade en que se anota que en el año de 1393 mandara el *Boo* fabricar la capilla de este santuario: tal vez de aquí provenga la tradicion en favor de la casa de Fernan Perez.

Las obras, en realidad, parecen contemporáneas de aquellos tiempos inolvidables en que el *feudalismo* estuvo á punto de perecer á mano airada bajo la espada y la maza del rey Don Pedro; mas quien desgraciadamente sucumbió entónces fué el mismo rey, víctima de tan encumbrado pensamiento, cortado en agraz por el puñal fratricida en aquella horrible noche de Montiel. Un siglo era necesario todavía para madurarlo y aún el ardid tuvo que entrar por mucho para su deseado logro.

Del siglo XIV en efecto, deben cuando ménos datar las obras arquitectónicas actuales del santuario de Chanteiro. La puerta principal que mira á occidente, se vé formada de un arco ojival que abraza otra con su dintel sobre ménsulas de figuras. En ese dintel aparece la santa imágen de la Virgen dando una fruta al Niño. Dos religiosos, franciscanos tal vez, se reconocen á un lado y otro de la Señora y todos estos relieves del dintel se juzgaria con fundamento que fueron cincelados interiormente á la actual fábrica. El aire salitroso de la mar y el temporal que los azota, acaba de prestarles un sello de bien respetable antigüedad y es muy creible que hayan pertenecido al antiguo santuario. La fachada princi-

pal tiene bajo el frente su circular claraboya. Dos botareles sobresalen en esta fachada y cuatro en cada una de las laterales. El cornisamento del tejado corona la obra sobre ménsulas y en las cumbres del tejado cruces de piedra, alguna á rotya por los siglos: son los cristianos pabellones que la simbolizan. Sobresale en la obra una espadaña para dos campanas, con sólo una. La puerta traviesa, de arco ojival, armoniza con el resto del edificio que á la espalda ó naciente abre una luz para comunicarle al camarín de Nuestra Señora.

La nave del interior de la iglesia tiene á cada lado cuatro pilares de tres y cuatro columnas interpoladas con pilastras en cada uno de ellos, y los capiteles, de ornamentación tosca en las figuras, pero en el conjunto vistosa, es entretenida en alguno de los detalles; elevándose luégo sobre el cornisado los ojivales arcos de la esbelta arquitectura gótica que un siglo más tarde habia de producir San Juan de los Reyes en Toledo y al sin rival crucero de la capilla del gran Real Hospital de Santiago, aunque hoy tan despreciado, embadurnado y obstruido cual si allí tal belleza fuese echada entre personas del más estúpido discernimiento en las artes.

La capilla mayor es así mismo de la arquitectura ojival.

Lo propio que en la antigua iglesia de San Miguel de Breano, recorre un asiento de piedra el interior saliendo de las paredes.

Tendrá este santuario de Nuestra Señora de Chanteiro unas treinta varas de largo por once de ancho, el cual se reduce un poco en la capilla mayor. Sobre el arco de ojiva de la entrada de esta capilla, se advierte la imagen del Crucificado en alto relieve, desprendiendo un brazo de la cruz y tocando en la cabeza á San Francisco, quien arrodillado y con los brazos abiertos le venera.

Esta capilla mayor tiene al frente su retablo como es natural, y de época posterior, y en su camarín se ostenta la Virgen, objeto principal del religioso culto con los cautivos postrados á sus plantas que le rinden gracias fervorosas y ofrendan como voto sus cadenas. Parece que desde aquel trono de oro y carmin atraviesan las miradas de la Reina de las Mercedes por entre aquellos góticos arcos y van registrando el océano que de allí se divisa y siguiendo las naves de cuya sobrecubierta vuelan á ella las amorosas plegarias que del naufragio las preservarán por más que las tempestades se desencadenen.

Dentro de la misma capilla mayor, cubren como adorno las paredes laterales dos retablos pocos salientes y sin altar, con las imágenes de San Joaquín y Santa Ana, padres de Nuestra Señora, con lo cual queda más rico y magistoso el trono de la Virgen.

En los altares colaterales de fuera de la capilla mayor, venérase también á San José, á San Juan Evangelista y á San Ramon.

La sacristía que así como la casa del ermitaño está á la parte norte, es proporcionada á

la extensión del santuario. En ella no puede ménos de llamar la atención una pintura al óleo en que la ensangrentada cabeza del Bautista, en una fuente, se ve iluminada por la luz de una vela; pero no tanto detiene á uno el mérito de la pintura, como la inscripción que se puso al pié y son unos versos de aquella época tristemente célebre de nuestra literatura, en que los asuntos más graves eran tratados con chistes, equívocos y chanzonetas ó como entónces se decía, *ingenio, agudeza y arte*. Hé aquí los versos:

Danzásteis, Juan, con destreza  
y por tan grande osadía;  
mas las danzas á fé mia,  
os cortaron la cabeza.

Después de orar como el peregrino en este santuario, sálese naturalmente á participar de la vista de aquellas florestas, viñedos y enserada á donde en otro tiempo la villa del Ferrol concurría un día del año, el lunes de pascuas de Pentecostés, á presentar á la Virgen el tradicional *voto de Chanteiro*, consistente en una flor natural y unas libras de cera, todo más rico que por su intrínseco valor, por la fé y buena voluntad con que se ofrecía. Hasta nuestros días duró tan poética costumbre desde los estragos de la peste de los siglos XIV y XV. Hoy se halla conmutada sin salir el pueblo ferrolano de sus muros, ni mandada la ofrenda á este santuario como parecía regular al ménos, sinó que se queda en una capilla *de casa*, ó sea del mismo pueblo del Ferrol.

Antonio de la Iglesia.

## ENTIERROS MUSULMANES.

Una de las mas sombrías y pavorosas ceremonias del rito musulmán; una de las que mas respeto y atención inspiran, y quizá de las que mas conmueven y mas dignas son de conocerse, ya por su afinidad con las que en tales casos empleaban las religiones primitivas, ya también por la semejanza que en algún punto presentan con las del catolicismo, son, sin duda alguna, las que suceden á la muerte de un islamita.

Es tan notable el júbilo, la pompa y el festejo con que celebran los turcos el advenimiento del hombre á la vida, como el luto, el dolor y el funeral con que acompañan el cadáver á la huesa.

Verdad es que este dolor y este luto no suele manifestarse tan espontáneamente como parece exigirlo un acto que por sí solo reúne toda la tristeza y melancolía de la muerte; puesto que entre turcos como entre cristianos es tanto mas llorado el que se muere, y tanto mas plañido, cuantas mas obras meritorias llevó á cabo en este mundo,—según le haya sido en él mas ó menos risueña la fortuna,—en lo cual venimos todos conviniendo con aquellos que en la decadencia del imperio romano compraban públicamente lágrimas y sollozos para

humedecer la tumba de los que morian sin dejar tras si reliquia ni rastro alguno de virtud; pero es tambien verdad que cuando un turco muere, y este turco es rico, su último suspiro va acompañado siempre de una sensacion profunda entre los que le sobreviven; y en este caso, las honras fúnebres que se tributan á sus restos, producen un solemne recogimiento en los asistentes, y hasta una grave contemplacion por parte del viajero.

Apenas el espiritu del finado pasa de la cárcel de la tierra al paraiso prometido, unjen sus deudos con óleo y aromas las sienes del cadáver; y despues de rociar con alcanfor y azahares sus rodillas, piés y manos, envuélvenle cuidadosamente en un sudario, y encajonado en un féretro, colócanle sobre un banco á la puerta de su casa. Cuando esta operacion termina, y luego que pasaron de esta exposicion algunas horas, el sacerdote saluda al muerto con una profunda vénia, vierte sobre su cuerpo algunas gotas de agua purificada, y elevando los ojos al cielo, como en espera de revelacion divina, anuncia ser ya tiempo de darle sepultura, y manda con dolorido acento conducir el cadáver á su última morada.

La órden se ejecuta en medio de un silencio religioso: pónense todos en marcha; y los que componen la fúnebre comitiva prorrumpen en sollozos y quejidos de agonía, que de vez en cuando son interrumpidos por un coro de voces broncas que cantan tristemente los salmos del profeta.

Cuando el cortejo llega al muladar sagrado, colocan el cadáver al borde de la fosa que le espera; hacen girar cuidadosamente el ataúd hasta lograr ponerlo frontero á la Meca, y adelantándose á él el sacerdote, pronuncia con voz majestuosa estas palabras.

—«Creo en Dios Todopoderoso, el único que adoro.

»Creo que Mahoma es el mensajero de Dios sobre la tierra.

»Creo que Mahoma es el profeta de todos los profetas.

»Creo que Ali es el caudillo de los fieles: que todo le pertenece; que todos le deben obediencia. Creo que los verdaderos caudillos de los fieles, que los buenos y santos guias de los hijos de Adan, por cuyo medio ha llegado hasta nosotros la palabra de Dios, son Hassan y Husein, hijos de Ali; Janfur, hijo de Mahoma; Moosor, hijo de Jacafur; Ali, hijo de Moosor; Mahoma, hijo de Ali, Ali, hijo de Mahoma; Hasan, hijo de Ali, y Midelie, hijo de Hassan. Dios los tenga en su gloria y sea con ellos su divina gracia. *Amen.*»

Sucede á estas palabras un silencio profundo, que nadie es osado á turbar, hasta que el sacerdote, siempre con la misma dolorida voz:

—«Oye, le dice al muerto, oye: los dos mensajeros del Dios fuerte, santo y todopoderoso, único verdadero, único grande y superior á todo lo creado, van á visitarte y á hacerte estas preguntas (1):

—«¿Quien es tu Dios?—El sacerdote continúa:

«Y tu le dirás:

«Dios, el muy alto y muy fuerte y poderoso, es mi señor.

—«¿Y quien es tu profeta?

«Y tu les dirás:

«Mahoma, criatura de Dios y su enviado al mundo es mi profeta.

—«¿Cuál es tu religion?

«Y tu contestarás:

—«Mi religion es la islamita, que es la religion verdadera.

«Y te preguntaran:

—«¿Cual es tu libro?

«Y tu contestarás:

—«El Alcoran es mi libro.

—«¿Y en donde está tu templo?

«T tu dirás:

—«Mi templo está en la Meca.

—«¿Y quienes son tus guias?

«Y tu responderás:

—«Emaún-Ali, hijo de Abutalib; Emaún Hassan y Hasein; Emaún-Ali, por sobrenombre Zimbal-Auberдини; Emaún-Mahoma, por sobrenombre Baakur; Emaún Janfur por sobrenombre Londik; Emaún Moosa, por sobrenombre Kharim; Emaún Ali, por sobrenombre Beezah; Emaún Mahoma, por sobrenombre Ul-Jaaward; Emaún Ali, por sobrenombre Ul-Koodh; Emaún Hassan, por sobrenombre Ul-Uskern y Emaún Mhiddie: estos son mis guias; todos son interesados nuestros, para ellos es mi amor y para sus enemigos mi ódio; esta es una obligacion eterna y sagrada como Dios.»

Terminada esta especie de plegaria, continúa el sacerdote dirigiéndose al muerto:

—«Has de saber, le dice, (como si estuviese oyéndole), has de saber, que el Dios que adoramos es grande y glorioso; el mas elevado y poderoso de cuantos existen; porque nada es superior á él. Has de saber que Mahoma es el mas grande de todos los profetas, y el mas querido de los queridos de Dios; que Ali y sus sucesores son los únicos y verdaderos guias de los buenos creyentes; que cuanto nos viene de ellos y de los profetas es verdadero; que la muerte es verdadera; que la visita que van á hacerte Mounkik y Nykee, los dos ángeles de las tinieblas, heraldos del Señor, es verdadera; que el puente de Serrah es verdadero; que los animales que al pasarle te servirán de ayuda son verdaderos, y los mismos que ofreciste en sacrificio aquí en la tierra; que los ulemas son justos; que el cielo y la tierra existen; que el infierno, así como el dia del juicio son verdaderos. ¡Oye! ten confianza en estas cosas porque todas ellas son verdaderas.

—«Entretanto,—prosigue el sacerdote:—Dios, tu Señor, el Dios fuerte poderosísimo y grande, que vendrá un dia á levantar los muertos de sus sepulcros, sea bondadoso y misericordioso contigo; acoja tus respuestas, y llevándote por las veredas de la salvacion, te asiente á su lado junto á los profetas, y su

(1) Estos mensajeros son Mounkik y Nykee, genios de las tinieblas, nuncios los mas temidos en la teogonia oriental.

gracia te acompañe por la eternidad de los siglos.»

Tras estas palabras la comitiva vuelve á entonar los salmos, y terminada la oración, el sacerdote hace al cadáver otra reverencia, aléjase algunos pasos de la fosa, y extendiendo los brazos dirige este apóstrofe á los géneos de las tinieblas:

—«Mounkik y Nykee, exclama, ya podeis acercaros; aquí tenéis á un verdadero creyente: venid, que os aguarda.»

—«¡Grande y glorioso Dios,—dice, tornándose al lugar que antes ocupaba,—yo te ruego que aligeres la tierra á tu siervo y que halle gracia y misericordia en tí!...»

Inclinase el sacerdote hasta la fosa, recoge de sus bordes un puñado de tierra, arrójalo sobre el cadáver, y despues de haber sido imitado su ejemplo por los circunstantes, una vez enterrado el muerto, aléjanse todos contristados, recitando versículos del Alcorán.

El que estas líneas escribe ha presenciado uno de estos entierros, siendo aun muy jóven, y confiesa ingénuamente que la impresion que este acto le causó, no cede en nada á la del célebre viajero capitán Philipps que, á pesar de haber, vivido muchos años en Constantinopla, siempre encontraba novedad y sentimiento en el entierro de un turco.

#### M. Curros y Enriquez.

#### A MI QUERIDA PRIMA

#### D.<sup>a</sup> MANUELA VILLACAMPA DE FEIJÓO.

Cuando las horas de letal tristeza  
Siente pasar el corazón herido,  
Cuando el mundo, el poder y la belleza  
No aceleran su rápido latido,  
Cuando la mente á fatigarse empieza,  
Busca un recuerdo que entre mil perdido  
Es clara fuente de apacible calma  
Dó va radiante á refugiarse el alma.

Y ese recuerdo grato á mi memoria,  
Como la luz del sol lo es al viajero,  
Por tí lo guardo en mi sencilla historia,  
«Vaso de bendición, rico venero.»  
Epoca de la vida transitoria  
Por mi desgracia fué, mas dejó empero  
Circundada de luz y de poesia  
Profunda huella en la existencia mia.

De ese país bajo el hermoso cielo,  
Al cándido perfume de esas flores,  
Sentí bajar dulcísimo consuelo  
A mitigar la hiel de mis dolores;  
De mi pesar rasgado el negro velo  
Hallé en la vida encantos seductores,  
Y sentí renacer dentro del alma  
Sino la dicha, la perdida calma.

Y con la vida y la salud, mas pura  
Bella ilusión el corazón sentía,  
Al recorrer del bosque la espesura,  
O al ocultarse en la encañada umbria:  
Allí con tierna, angelical dulzura  
La mano de tus hijos me ofrecía  
La perfumada fresa en los fresales,  
O la rosa naciente en los rosales.

Y al despertar en mi abrigado lecho  
Sus voces infantiles ya sentía,  
Pues ángeles de paz, bajo ese techo  
Ellos su encanto son y su alegría;  
Sus rubias cabecitas en mi pecho  
Reclinaba y de besos las cubría,  
Y despues, sonrientes y ligeros,  
Corrían tras de mí por los senderos.

¿Como no hallar, en mi memoria, dime,  
Algun recuerdo de ventura lleno,  
Cuando sin tragua el padecer oprime,  
Con su garra invisible el triste seno?  
Cuando mi alma solitaria gime,  
Al recordar un cielo mas sereno  
¿Como no hallar en medio de mis sueños  
La memoria del Bámio y de sus dueños?

Vivo muy lejos del risueño valle  
Que riega el Miño de corriente pura,  
Mas no existe un lugar donde no halle  
Un recuerdo agradable mi ternura:  
Del emparrado en la risueña calle,  
Del árabe jazmín la gruta oscura,  
La sombra y la frescura en la regata  
Y la casita rústica tan grata!

De mirlos, de gilgueros, de palomas,  
Las selvas, los gorgeos, los arrullos,  
De las flores silvestres los aromas  
Al rasgar en los prados sus capullos,  
En los naranjos de doradas pomas  
De las templadas brisas los murmullos,  
Y la nota melódica, estridente,  
Del agua al caer en la marmórea fuente.

En las noches tranquilas del Estío  
Cuando brilla la luna solitaria  
Resguardados del húmedo rocío  
Bajo el toldo de verde pasionaria,  
Escuchando del campo el murmurio,  
O del pájaro amante la plegaria,  
Sentados entre flores hechiceras  
Se pasaban las horas tan ligeras!

¡Oh! no sabes, Manuela, tu cuan grata  
Esa memoria es, cuanto enagena  
Un alma que de gozo se dilata  
Recordando una dicha tan serena!  
Los ojos cierro, mi ilusión retrata  
El palacio, el jardín, la blanca arena,  
El valle entero, que ante mí se ha alzado  
Cual por conjuro mágico evocado.

Y cuando el ruido de carroza tanta  
De tanta risa y loca algarabía  
Que en esta alegre Corte se levanta,  
Penetra audaz hasta la estancia mía,  
Cierro el balcon y sin cansar la planta  
Dejo volar mi jóven fantasía  
Que en alas de una brisa mss ligera  
Corre á buscar del Miño la ribera.

Y allí estas tu! Cual angel bondadoso,  
Todo el mundo recurre á tu ternura,  
Tu corazon sensible y generoso  
Derrama en las cabañas su dulzura,  
Los pobres te bendicen; tu reposo  
En su oracion imploran, santa y pura,  
¡Dichosa tu que el mundanal desierto  
Miras feliz desde seguro puerto.

No extrañes, ¡ay! que mi dolor mas triste  
Con diente agudo el corazon taladre,  
Mi alma de luto como yo se viste,  
Con la santa memoria de mi padre,  
Mas ya no lloro, que á mi lado existe  
Cual dulce arrimo mi adorada madre,  
Y no debo soñar en ánsia vana.....  
¿Quién sabe ¡ay! Dios, lo que traerá el mañana?

Perdone pues la angelical dulzura  
Si hoy nublur puede la tristeza mía  
Los instantes de plácida ventura  
Que embellecen las horas de este día;  
Sea tu dicha duradera y pura  
Como los votos que mi amor te envía,  
Y al lado de tus hijos y tu esposo  
Pase tu vida en patriarcal reposo.!

**Elvira Luna del Castillo**

Madrid, Enero de 1861.

## CONOCIMIENTOS ÚTILES.

**PARA IMPEDIR QUE LAS MADERAS SE PUDRAN.**—Se sumergen durante ocho días en una disolucion que contenga 100 gramos de sublimado corrosivo por cada hectólitro de agua.

**PARA UTILIZAR INMEDIATAMENTE LAS MADERAS EN CARPINTERIA.**—Separada la corteza, se sierra el árbol en planchas ó en viguetas, dejándolas durante diez días en agua de cal.

**PARA HACER INCOMBUSTIBLE LA MADERA.**—Arena silicea disuelta en una solucion de potasa cáustica. Se forma una lechada bastante espesa y se aplica una capa sobre la madera.

**DAR Á LA MADERA EL COLOR NEGRO.**—Se hace un cocimiento con las sustancias siguientes:

Negro de agallas en polvo	300 gramos.
Sulfato de hierro	300
Palo de campeche	750

Despues de colado, se baña con él la madera que se quiere teñir.

**IMITACION DE LA CAOBA.**—Se frota la madera con ácido nítrico diluido en agua; en seguida se aplica por medio de una brocha suave una ó dos capas de una disolucion compuesta de un litro de alcohol, 50 gramos de sangre de drago y 15 gramos de carbonato de sosa.

Secas estas dos capas, se aplica una tercera preparada con 50 gramos de laca en hoja, 8 gramos de carbonato de sosa y un litro de alcohol. Se deja secar y se pulimenta con piedra pomez primero, y luego por los medios ordinarios.

## VARIEDADES.

Un fenómeno bastante raro en los anales de la ciencia médica ha venido á preocupar los ánimos de cuantos han podido contemplar el cadáver del niño Francisco Vieitez, hijo de esta provincia y natural de Quines, Ayuntamiento de Melon en el partido judicial de Ribadavia.

Hijo legitimo de padres pobres y sin recursos, vino al mundo en 13 de Febrero de 1876, constituyendo un medio de subsistencia para su familia, que al implorar la caridad pública, ponía de manifiesto su rarísima constitucion; llegando hasta nuestra capital, en donde despues de cuatro meses de su existencia, falleció, cual no podía menos de suceder, al considerar su estado fenomenal.

Al tener conocimiento de su muerte, el Sr. Gobernador civil de la provincia, remitió el cadáver á la Comision de la Excm. Diputacion provincial, para que ésta lo mandase reconocer por algunos Facultativos, la cual con un celo infatigable, no solo convocó á los médicos del Instituto D. Joaquin Gaité, D. Isidoro Sanchez y D. José Lastres, sino que tambien á los de la Beneficencia provincial D. Ramon Quesada y D. Vicente Puga Gutierrez, ordenando en vista de lo manifestado por dichos Sres. la cópia fotográfica de este fenómeno, en dos posiciones distintas, y encomendando la conservacion del cadáver á los señores D. Ramon Quesada y al farmacéutico D. Pablo Huertes, quienes por

medio de su inmersión en un recipiente de cristal de tres cuartas de alto por una y medio de ancho, conteniendo al efecto una preparación de alcohol de 40 grados con una solución de ácido fénico y una pequeña cantidad de cloruro mercurio, procedieron inmediatamente al cierre de dicho frasco, interceptando de la manera más perfecta posible su comunicación con el aire.

Lo más notable de este fenómeno consiste, según los datos que nos ha suministrado uno de nuestros más apreciables suscritores, en lo siguiente:

En la región pubiana ó isquiática anterior aparece otro niño invertido, esto es, con adherencias al primero en las regiones indicadas, desapareciendo en estas sus órganos genitales y aun los glúteos. Su abdomen se halla en forma de hernia anterior en la parte suprapubiana del primero; las piernas están bien conformadas y son de un mediano desarrollo, viniendo á distribuirse por delante de los muslos del primer niño con dirección á sus ingles.

El torax es proporcionalmente ancho y del que salen dos brazos, apareciendo el derecho más perfecto que el izquierdo; y la cabeza, rudimentaria en su forma, aparece con algún vello y como enclavada en el esternon, ofreciendo en su parte anterior dos puntitos, correspondientes, tal vez, á los ojos.

No se han podido apreciar órganos propios de secreciones ni los de la generación, por lo cual es de suponer que, no teniendo condiciones de viabilidad, esta misma circunstancia debía producir su muerte y la del primer niño, en el que solo se notaba un rugoso pene sin testes, y sin ano natural y propio de su desarrollo orgánico.

Por otra parte su estado general era perfecto y proporcional, ofreciendo, en una palabra, en conjunto, un fenómeno rarísimo y hermoso, si así pudiera llamarsele bajo el punto de vista científico.

---

## SECCION LOCAL.

ESTADO SANITARIO.—El notable y rápido descenso de temperatura impropio de la es-

tación, durante la semana actual, ha sorprendido á muchos incautos, ocasionándoles pulmonías de bastante gravedad.

Los reumatismos y las calenturas catarrales, han tomado más incremento en su intensidad, así como en su presentación, y en cambio la manifestación tifoidéa se ha verificado en menor escala, viéndose así mismo algunos casos de fiebres eruptivas.

Los padecimientos crónicos, que al parecer tendían á una especie de estadio ó inacción, han tomado nuevamente una tendencia á su término, funesto siempre al que los sufre, viéndose por esta causa que el número de defunciones ha sido algo mayor que en la precedente semana.

Diariamente se suceden hechos punibles en esta capital que venimos denunciando y que exigen gran celo por parte de las autoridades, si la propiedad ha de estar suficientemente garantida y las familias han de vivir tranquilas en sus hogares. Hoy ponemos en conocimiento del público un robo de poca importancia si se tiene en cuenta el valor de los objetos robados, pero de alguna consideración si nos fijamos en las circunstancias que concurren en la desgraciada familia que vé defraudados sus pequeños intereses, por la audacia y la ruindad de algunos rateros. D.<sup>a</sup> Severina Fernandez, viuda con siete hijos, fue robada en el estanco de la calle de Corona habiéndole sido sustraídos todos cuantos efectos de venta existían en su establecimiento, cuyo importe ascendería á unos **trececientos reales**.

La precaria situación de esta humilde familia nos ha movido á iniciar una suscripción á fin de reparar esta lamentable pérdida, convencidos de los sentimientos humanitarios y caritativos que se revelan en toda población culta y muy especialmente en Orense donde nos complacemos en manifestar que se sabe ejercer la caridad, como uno de los pueblos más ilustrados de Galicia.

Queda pues abierta desde hoy esta suscripción, hasta completar la mencionada cantidad en la Administración de nuestra *Revista*. Las sumas que se reciban serán entregadas al Sr. Alcalde de esta Ciudad quien á su vez lo hará á la interesada.

*Suscripción á favor de la viuda D.<sup>a</sup> Severina Fernandez.*

REALES.

La redacción de EL HERALDO. . . . . 20

TOTAL. . . . . 20

---